

CULTURA CLÁSICA GRECOLATINA EN LA POESÍA DE HANNI OSSOTT

Moreno Suárez, Franquelina Margarita*
Universidad de Los Andes
Venezuela

Resumen

El poema es el espacio donde el poeta responde a la historia creando su propio universo, donde el poeta reinventa el origen del mundo, en términos de Nietzsche un más allá del hombre donde la verdadera naturaleza de la realidad humana, concibe el arte y la lírica como los elementos capaces de llevarnos hasta la esencia del mundo, hacia su reafirmación más profunda. Hanni, escribía hilvanando una geografía del alma, desde la memoria llena las visiones, sentimientos, imágenes y tensiones. Las imágenes empleadas en el discurso poético de la autora reenvían a los mitos, metáforas e imágenes del orden tradicional resemantizadas, apostando a una nueva realidad. Su poesía se re-funda sobre el pasado, y es la palabra quien la rescata, incorporando elementos, personajes y lugares de la mitología grecolatina con el fin de expresar sus sentimientos, sus recuerdos, con lo cual es posible imaginar o traer el pasado al presente. El acto de escribir en la poetisa responde a una necesidad imperiosa de expresión, revelando ciertos aspectos de la realidad, respondiendo a una necesidad y dejando al desnudo las particularidades más secretas del ser.

Palabras clave: cultura clásica, grecolatino, poesía, mitos, memoria.

Abstract

The poem is the space where the poet responds to history by creating their own universe, where the poet reinvents the origin of the world, in terms of Nietzsche something beyond man where the true nature of human reality, conceives art and poetry as elements able to take us to the essence of the world, to its deepest reaffirmation. Hanni wrote tacking a geography of the soul, from memory full visions, feelings, images and tensions. The images used in poetic discourse of the author forwarded to the myths, metaphors and images of the traditional order resemantizadas, betting on a new reality. His poetry was re-founded on the past, and is the word who rescues, incorporating elements, characters and places in the Greco-Roman mythology to express their feelings, memories, whereby it is possible to imagine or bring the past to present. The act of writing in the poet responds to a pressing need for expression, revealing certain aspects of reality, responding to a need and laying bare the most secret of being special.

Keywords: classical culture, Greco-Roman, poetry, myth, memory.

*Magister en Literatura Latinoamericana. Docente de la Universidad de Los Andes-Núcleo "Rafael Rangel". Investigadora del Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas "Mario Briceñ-Iragorry". E-mail: frankellymore@hotmail.com

Finalizado: Valera, Abril-2015 / **Revisado:** Junio-2015 / **Aceptado:** Junio-2015

“La poesía es la instancia más sagrada de la literatura, es la conexión con lo divino, ...en la poesía no hay posibilidad de distancia entre nosotros y el texto, el texto es una geografía de nuestra alma”

Hanni Ossott

Es un hecho universalmente aceptado que todos los géneros literarios desarrollados a lo largo de la tradición occidental, nacieron durante la etapa llamada Grecia Clásica (desde la poesía épica de carácter oral hasta el ensayo o el tratado científico, pasando por las diversas realizaciones en poesía o prosa: Lírica, Teatro, Oratoria, otros). De allí arranca esa larga tradición cultural llamada Literatura Occidental; y es una herencia de gran profundidad, puesto que alcanza no sólo al plano externo de las formas literarias sino también al más interno, de los contenidos y temas. No es menos cierto como las alteraciones e innovaciones posteriores han sido de todo tipo, pero siempre permanecen los elementos griegos como referencia.

En esa perspectiva, cuando en el S. III a.C. Roma empieza a producir literatura, la griega llevaba más de cinco siglos engendrando obras de gran tradición por todo el mediterráneo. Por ello, los géneros, temas, personajes, tramas, el lenguaje, el estilo provengan fundamentalmente de Grecia y Roma, sirviendo como origen de las literaturas modernas a partir del estudio de la literatura clásica. Desde esta época, las referencias a la civilización grecolatina son abundantes y siguen teniendo mucha influencia sobre la cultura, arte, y literatura de la civilización occidental. Su gran complejidad ha dado origen a la inspiración de obras donde se refleja la influencia de esta cultura. En este proceso de rememoración de tradiciones antiguas, algunos poetas han elegido temas de leyendas, creencias y mitos grecolatinos para sus creaciones. Han hecho suya una parte de lo mejor del arte y del pensamiento: vivir un presente enriquecido por la eterna voz del mito.

En este sentido, Ossott, utilizó el hilo temporal de la memoria para tejer una comunicación entre sucesos lejanos, reubicando emocionalmente acontecimientos pasados en el mundo sentimental del presente, convergiendo en tantos puntos que hace su división muy difícil. Al respecto:

La literatura vive del mito. Crea y destruye mitos. Cuenta la verdad de una manera diferente cada vez. Su memoria guarda todo lo que nos conviene recordar. Esperemos que algún día no muy lejano seamos capaces otra vez de pensar en imágenes y signos, y le permitamos a nuestra razón creer en las fábulas, jugar con aparente necedad con cifras y significados, dar rienda suelta a la fantasía y darnos cuenta de que si estamos llamados a sobrevivir, sobreviviaremos, como mucho, en mitos, aunque sea con ayuda de la literatura. (Gunter Grass, 1999, p.28).

La poesía enseña a vivir antes y después del tiempo, rompiendo el código de la referencialidad, al traer elementos del pasado al presente, otorgándoles nuevas significaciones dadas por el lector. El decir poético y las temáticas biográficas llevan a símbolos universales. En Ossott, la representación de la experiencia en la intensa expresión de la palabra trasciende la propia representación -es en ese instante donde la poetisa plasma de manera magnífica personajes y elementos de hace siglos en su poesía moderna-, a tal punto que cualquiera de nosotros puede ser uno de ellos por ejemplo un Ulises, un Orfeo, una Hera, entre otros.

En una entrevista realizada por Sergio Dahbar, titulada *La escritura y sus culpables / Yo le canto al fracaso del hombre para el Papel Literario de El Nacional* (7 marzo, 1983) decía Hanni sobre el poeta:

Es un ser distinto, casi especial, ya que entrega todas sus energías a estar atento al mundo. Se ejercita en la atención y esas energías tienen su precio. El poeta saca a la luz lo que la gente tiene entre los ojos, pero no ve.

Así la poesía es una expresión multifacética: hace al individuo más que ser, origina vida donde aparentemente no la hay (un sentido doble de la vida), por ello, crea arte, encuentra la metáfora de la existencia, ama los rituales, aprende a vivir en la desesperanza, busca una respuesta a la existencia, al decir lo imposible y al despertar genesiaco del cual habla Octavio Paz en *El arco y la lira* (1998: 64): “*Para el poeta lo que pasó, volverá a ser, volverá a encarnar*”.

La poesía enseña a vivir antes y después del tiempo, rompiendo el código de la referencialidad, al traer elementos del pasado al presente, otorgándoles nuevas significaciones dadas por el lector. Toda enunciación poética presagia un acto hacia otra realidad: una nueva génesis o creación poética como rompimiento deliberado e inquirido. La poesía nace y se hace; es constante proceso, como la creación y la vida misma. Visto así, la literatura y la cultura clásica entonces no han dejado de ejercer una gran influencia hasta nuestros días, comprendiendo tanto las hispanoamericanas como la nuestra. Su rastro puede encontrarse en autores venezolanos desde finales del siglo XIX, en autores franceses, en las obras de Rousseau, Quesnay y Condillac, así como en la inspirada poesía neoclásica de Andrés Bello. En la revista cultural *El Cojo Ilustrado* (1892-1915), aparecen escritos de 60 autores que formaron parte del corpus de seguidores de los modelos clásicos para la época, (Carrera, 1995).

En ese contexto, en los últimos años se ha ido incorporando a la poesía venezolana un grupo de nuevas voces como las de Yolanda Pantín, Margara Russotto, Hanni Ossott, Miyó Vestrini, Elizabeth Schon, entre otras, inaugurando estéticamente el siglo XXI. Interesa para el presente estudio Hanni Ossott, poeta, ensayista y traductora. Se graduó como Licenciada en Letras en la Universidad Central de Venezuela, en cuya Escuela de Letras fue docente por más de veinte años.

La poesía ossottiana constituye el punto de partida y la referencia obligada para entender la aparición de sólidas e innovadoras voces femeninas en el panorama literario venezolano más reciente. En ese sentido, llama la atención que pese a los importantes premios obtenidos como el Premio Nacional de Poesía Francisco Lazo Martí, el Premio Nacional en la II Bial de Poesía José Antonio Ramos Sucre (1972), el Premio Municipal de Literatura Mención Prosa (1987) y el Premio CONAC de Poesía (1988), la inclusión de sus poemas en algunas antologías venezolanas y extranjeras, sus traducciones, los ensayos sobre el quehacer poético, su obra ha sido objeto solo de artículos y ensayos periodísticos, a excepción de un interesante trabajo de investigación por Alexandra Alba (2010), titulado *La experiencia poética de Hanni Ossott*; sin embargo, falta el reconocimiento y divulgación académica que merece.

La literatura venezolana, demanda un acercamiento interpretativo, un ensayar frente a sus fundamentos. En esa perspectiva, se hace una aproximación a la literatura desde las posibles lecturas que de ella pudieran hacerse -la mirada parcial, personal y reflexiva de la poesía, es la vía más loable para la aproximación interpretativa a la literatura lírica. La obra ossottiana es toda una visión filosófica-literaria, un conjunto de enunciados donde se aborda el lenguaje, la palabra, el silencio, la creación, a través de las voces de la naturaleza, el hombre, los dioses y símbolos que la enriquecen; donde se conjugan la tradición y la cultura, donde se interpreta el mundo sobre las bases tradicionales de la palabra, es decir, en la lectura, la escritura y el diálogo.

La poesía es un acto de comunicación, creación y apertura al mundo. Hanni Ossott pertenece a la generación de autores de este país de la década de los setentas. Período durante el cual su actividad escritural se destacó por una obra poética y ensayística que trasciende los límites del *Yo privado*,

puesto de manifiesto en poemas breves; o bien, en poemas llenos de significaciones con cierto hermetismo. Se realizan una serie de reflexiones partiendo de los poemas presentados de la vasta obra de Ossott: quien comenta estos textos se asume, antes que nada, como lectora de poesía. Como tal y desde esta perspectiva se abordarán aquellos aspectos surgidos del acercamiento al poema, acudiendo a los elementos que permitan clarificar dicha experiencia, a efecto de lograr una mejor expresión de las ideas propias.

Por otra parte, antes de señalar aspectos de contenido más detallados en los respectivos textos, es importante precisar que en cuanto a la forma de los poemas se emplea el verso libre, es decir, no hay combinaciones de versos de cierta extensión silábica, lo cual no implica ausencia de elementos formales; por tanto, se deben destacar algunos de estos, presentes dentro del esquema de construcción de la autora como: la puntuación; el manejo de los espacios sobre la superficie visual, traducidos - al momento de leer en voz alta - en silencios; cualidad significativa, dado que las pausas otorgan mucho del ritmo interno al poema, la cadencia distintiva en los poemas, entre otros.

Baudelaire (citado por Hugo Friedrich, en: *Estructura de la Lírica Moderna*, 1959; p.64) señalaba: “*Para conocer el alma de un poeta hay que buscar aquellas palabras que aparecen con mayor frecuencia. La palabra delata cuál es su obsesión*”. El poeta verdaderamente inspirado permanece en el ensueño, habita la noche y en el silencio se inspira para crear mundo a través de la palabra, viajando por el tiempo a través de la memoria, llenando de símbolos y personajes sus obras. La inspiración coloca a la poetisa fuera de las exigencias cotidianas, rompiendo las limitaciones del tiempo y el espacio, para recobrar y cantar como testigo omnisciente hechos que otro hombre no ha visto.

Por otra parte, la poética ossottiana nos lleva a una reflexión sobre el lenguaje, el poema, la vida, la tradición y el arte en

general, donde su voz, su hablar es de valor trascendente: el hablar poético se interioriza por la relación que posee con lo sagrado y lo mítico, logrando con elementos concisos expresar más allá de lo que se puede articular. Así el don poetizador la perfila como una figura fundamental del decir lírico venezolano del siglo XX.

Memoria Mítica a partir de los Símbolos Clásicos Grecolatinos

La poesía ossottiana escrita mayormente en la primera persona del singular, es reflejo de experiencias y sentimientos personales, nos recuerda el género literario de la elegía amorosa clásica latina. El poeta elegíaco recurre en muchas ocasiones al mito como código con el cual ilustra e idealiza sus propios sentimientos y su relación de amor, enlazando el presente vivencial del amante elegíaco con los mitos en forma alusiva. Para Ossott los elementos mitológicos de la elegía, lejos de ser un simple añadido que cumple una función ornamental, son parte sustancial del texto poético. Cuando la poetisa evoca el pasado mítico y lo conecta con su propia experiencia vital, muchas veces se produce una superposición de los personajes que están por encima del ser humano real sin dejar de ser, a la vez, profundamente humanos.

Ahora bien, cabría preguntar: ¿Qué factores motivan esta afinidad con la cultura clásica? No es difícil adivinar la respuesta: Hanni Ossott vivió un tiempo en Grecia, viajó a Italia y Londres; asimismo, fue una lectora voraz de la poesía occidental, con un conocimiento destacable de la poesía clásica grecolatina, así como de la literatura europea medieval y la literatura moderna (Nietzsche, Bataille, Blanchot, Cioran, Joyce, Eliot, Heidegger, Gadamer, Hölderlin, Rilke, Octavio Paz y Virginia Woolf, entre otros). Tradujo poemas de Lawrence y de Emily Dickinson, así como Las Elegías de Duino. Todo ese acervo de lecturas poéticas le sirve como punto de partida para su propia labor poética, en forma de alusiones y evocaciones. La vida contemplativa obsequia a la poetisa un

progresivo conocer y conocerse extendido en el tiempo desde antes de la concepción hasta después del acto creador, así lo señala:

Mi traje conduce al blanco del silencio
más profundo
En su fondo: el cese
la noche apaciguada, acallada.
Entre estas gasas, entre sus transparencias
te inicio, me inicio, me colmo, me
/vuelco, me abro
al resplandor de la única conjunción beso
/de astros...

Llevo mi más propio traje
el pensado por mí, el heredado, el secreto
Lo he tejido desde la niñez,
/lo he amparado lo he recibido
Mi traje es una única memoria.
Llévame a la Noche conduce a
/lo desnudo
despójame de este saber embriaga la
embriaguez de mi embriaguez
desteje estos hilos finamente contruidos...
La Luna y la Noche se andan de a dibujos
en mi traje -sólo para ti
se acuerpan en mí para mi cuerpo de ti.
La Luna, la Noche únicas reinas.
Desciende, desciende a estos intersticios
colma este cántaro
niega la flor que innumerable se teje entre
/mi traje
Di, el poema que ahora aún no
/he pronunciado como si esta iniciación
no fuese suficiente
Di, de lo precario de mí
di, de esta rara irregularidad
la irregular palabra de mis palabras la
sombria sombra de mi decir pinta este traje
oscurecido
de doblesces, de fisuras, de honduras
Cálido. Febril.

(Hanni Ossott. En: Notas sobre un
vestido de Amor, 1983)

A través de sus poemas Ossott retoma los conceptos platónicos, es decir, concebir a la poesía como un don de los dioses otorgado a los poetas a través de las musas, de la memoria, de los recuerdos. El recorrido por sus discursos líricos reflejan una actitud ante la poesía y la realidad: la suya y la adyacente. Una particular modulación del lenguaje poético más allá de las diferencias registradas en sus composiciones, le confieren unidad, coherencia y sobre todo irrestrictas marcas

de identidad evidenciados por la presencia de tópois como la luz, la noche, la soledad, el silencio, la palabra, el mar, la muerte, la vida, entre otros. En la búsqueda poética ossottiana la noche es quien abre la luz, la lucidez, de esta surge celebrada la palabra.

El título “*Notas sobre un vestido de amor*”, se inscribe dentro de la escritura poética como un estado de entrega absoluta, de éxtasis, un estado de contemplación y disposición receptiva ante la llegada del poema. En este se evidencia el lugar de quien enuncia el discurso poético, su naturaleza particular, su experiencia, sus recuerdos. Tales elementos, ritmos y oscilaciones en torno a los cuales gira y se despliega “*el traje*”, “*el vestido*”, “*mi traje*”, “*mi vestido*”, abren y persisten de una u otra manera en toda la obra, lo cual invita a pensar su poética como una obra artística donde se mezclan de forma desjerarquizada la experiencia material y la espiritual.

En este sentido, en su ensayo *Imágenes, voces y visiones* (1983) refiere: “Que podamos amar, si es posible, nuestra Noche, pues sólo desde allí, desde la palabra fecundada en Eros puede surgir el poema, o lo poetizable” (Obras completas, 2008; p. 856).

Mi traje conduce al blanco del silencio
más profundo. En su fondo: el cese, la
noche apaciguada, acallada. Entre estas
gasas, entre sus transparencias te inicio,
me inicio, me colmo, me vuelco, me abro
al resplandor de la única conjunción beso
de astros... ha dicho Ossott.

El traje es un término constante en muchos poemas de la escritora, como ya se mencionó, con el cual creemos se alude el trabajo escritural del poeta. La palabra traje proviene del latín “*tragere*”, y este del latín “*trahere*”, (traer), tiene varias acepciones dependiendo de la situación o contexto, gentilicio, oficio, entre otros; sin embargo, de manera general se refiere a la vestimenta de una persona (Diccionario de la Real Academia Española, 2013).

Desde la más remota antigüedad según refiere el *Diccionario de Mitología Griega y Universal (s/f)*, el hombre ha utilizado un lenguaje sagrado y simbólico para expresar las verdades más elevadas, y en la poetisa el traje simboliza el quehacer poético como dádiva delicada, “*secretata*” recibida por ella desde su niñez, recordemos que desde muy temprana edad cultivó el oficio de escribir: “*Lo he tejido desde la niñez, lo he amparado; lo he recibido. Mi traje es una única memoria...*” “*Mi infancia es hoy un gran estanque / donde me miro*”.

Hanni Ossott forjó en la tradición heideggeriana un discurso particular, con ciertos temas representativos, propios de su modo de pensar, de su discurso, y en tal sentido, cargados de significación. En ella el trabajo del poeta no es cuestión solamente de oficio, dedicación, gusto, don; es una pasión con todas las exigencias e implicaciones que conlleva esta palabra. Escribir poesía, es trazar una geografía del alma desde la memoria donde están guardadas las visiones, los sentimientos, las imágenes y las tensiones que surgen como chispazos explorando, emergiendo, por ello en reiteradas oportunidades expresó: “*La poesía es escucha y receptividad*”.

En los libros que constituyen la obra poética de Ossott, la noche se instaura como camino hacia lo verdadero para reencontrarse con la tierra, bifurcándose de lo que guarda en ese espacio interior del mundo rilkeano; su poesía busca encontrar tal vez la “*verdad*”: esa verdad que para los griegos de la antigüedad clásica era *Alethéia*, des-ocultamiento. El poema se convierte así en el espacio de la expresión: “*La Luna y la Noche se andan de a dibujos en mi traje -sólo para ti, se acuerpan en mí para mi cuerpo de ti. La Luna, la Noche únicas reinas...*”.

La noche, en la mitología griega, era llamada *Nyx*, *Nix* o simplemente Noche (en griego antiguo, *Núξ*) era una diosa primordial, también conocida como *Nicte*, y en los textos romanos su nombre se traduce como *Nox*. Por ser una de las diosas más antiguas, jugó

un papel muy importante entre los antiguos griegos y romanos, entre otras cosas porque era la responsable de la existencia de muchos de sus dioses importantes. (*Grimal, Pierre, 1990. Diccionario de mitología griega y romana*).

Los griegos creían que el día comenzaba cuando *Hemera* salía del Tártaro a la superficie, sustituyendo a su madre *Nyx*, y que la noche llegaba cuando la hija regresaba al inframundo y volvía a ser sustituida por su progenitora. *Nyx* es la madre de *Éter* (cielo); *Hemera* (luz del día); *Hypnos*; *Somnus*/ *Morfeo* (el sueño); *Oizys* (la angustia, miseria, pena, dolor, sufrimiento); *Apaté* (el engaño, astucia, fraude y decepción); *Cloto*, *Láquesis* y *Átropo* (*Moiras*/ *Parcas*: la suerte o destino); *Filotes* (ternura); *Eris* o *Eride* (la discordia o disputa); *Geras* / *Senetus* (la vejez); *Momo* (burla, sarcasmo); *Thánatos* (la muerte), también es la madre de las *Hespérides* (*ninfas del ocaso*), entre muchos hijos descendientes de su unión con *Érebo* (dios primordial de las tinieblas). Su animal sagrado era el búho y su planta simbólica, la adormidera. *Nyx* además tenía poderes proféticos, veía el futuro, adivinaba el porvenir.

Nyx adquirió un papel más importante a partir de su aparición en varios poemas fragmentarios atribuidos a *Orfeo*. En ellos, la Noche ocupaba una cueva o *adyton*, donde daba oráculos. El dios *Crono* (*tiempo*), que estaba encadenado dentro, dormido y borracho de miel, soñaba y profetizaba; fuera de la cueva, *Adrastea* (*diosa de lo inevitable*) tañía címbalos y golpeaba su *tympanon*, moviendo el universo entero en una eufórica danza al ritmo del canto de *Nyx*. (*Grimal, Pierre, 1990. Diccionario de mitología griega y romana*).

Ossott, escribía noche con mayúscula al principio “*Noche*”, “*La Noche*”, porque para ella asumía un cuerpo, un traje, un nombre, unos gestos humanos y precisos; ese traje algunas veces está raído, cansado y desteñido en su “*Circo roto*” y en otras ocasiones lleno de palabras, de imágenes, brillante, con “*Gazas*

y *lentejuelas*”, o “*Gazas y transparencias*”... La diosa *Nyx* le permitía danzar, cantar, trazar palabras, líneas, cuando su esposo Manuel Caballero dormía, cuando todos dormían y la bandera negra cubría las ventanas de su casa para anunciar la llegada de lo profundo, de la oscuridad: “*Sí, habría que escribirlo así, elevado, devoto, casi total, si fuese posible, un gran poema. Pero hay interrupciones, los ruidos de la casa, la respiración del marido. El gato...*”, finalizando: “*El poema ha llegado de mi carencia, de mi pobreza*” (*Una playa sin fin*, 1986).

Para ella la Noche es el alma del poeta, y al hacer contacto con ésta, hay claridad y resplandor, así lo, señala “*Entre estas gasas, entre sus transparencias te inicio, me inicio, me colmo, me vuelco, me abro al resplandor de la única conjunción beso de astros...*”. Por otra parte, para algunos poetas la luna simboliza consuelo, protección; para otros indiferencia e impasibilidad ante el dolor humano. En ocasiones incita sentimientos de amargura y rencor como en Mallarmé; sin embargo, Unamuno incorpora la luna como símbolo de sus preocupaciones en la enigmática conquista de lo eterno y sublime.

La poesía es la memoria de los pueblos y una de sus funciones fundamentales es la transformación del pasado en presente. El tiempo mítico al ser tocado por la poesía se vuelve presente en un instante, de allí que la mitología grecolatina aporta a Ossott toda una serie de personajes a los cuales asigna diferentes funciones. Una de las más frecuente es la de servir como segundo término en el proceso de comparación-identificación dentro del proceso creador poético.

La palabra creadora nace en la nocturnidad, celebra desde la ruina, ilumina desde la sombra, se confunde con la naturaleza, es un querer hacer posible lo imposible; escribir poesía para Hanni, es dibujar una geografía del alma desde la memoria donde están guardadas como en un cofre los recuerdos, las visiones, los sentimientos,

las imágenes y las tensiones, emergiendo, Ossott señala en *Memoria de una poética (Obras completas, 2008; p. 1006-1008)* “*Uno acumula experiencias...*” “*De lo profundo del inconsciente surgen materiales arcaicos. La memoria del inconsciente nos habla...*”, “*Esas imágenes son cargas que el vivir acumula, sedimentos, rachas de memoria*”, “*El tiempo de la poesía es el tiempo del ánimo. Allí los recovecos, el tejido se hace presente. Allí están los retratos, el pasado...*”, “*Mis libros han sido mi alma expresándose a sí misma...*”

El poeta al igual que Dios funda en su palabra las ciudades, pinta de color los paisajes, musicaliza el movimiento. Escribir, es un proceso complicado, requiere madurez, intuición, sensibilidad para sentir, oír la palabra y convertirla en lenguaje: el de la poesía. Hanni Ossott lo plasma a través de sus poemas:

Desde lo profundo y oscuro escucho
y tiemblo
Oigo lo profundo, lo oscuro, lo difícil...
¿Quién soy? ¿Una ruta? ¿Un camino?
Escucho algo en mí, una voz, quizás
algo que quiere salir algo claro
que ahora no entiendo, que rumorea...
oigo sólo la voz de los grillos
la voz de la tierra
la voz de la naturaleza queda, casi mugiente
como una imploración
¿quién oye? ¿quién está allí? ¿quién
habla?...
Mi alma sola late y veo los reflejos
hay allí un cuaderno, hay allí un lápiz...
¿Quién soy? ¿Tengo yo un significado?
¿Soy una palabra, un viento, una planta?
Mi corazón arde. Lloro, ardo...
Ahí voy, como a la sombra de destinos
La pluma de mi pluma está ardiente
revoloteando, siguiendo la brisa...
Dios, ¿qué significo. .. ¿quién soy?
¿Quién soy? ¿Tengo yo un significado?
¿Soy una palabra, un viento, una planta?
Es la luz de la Luna lo que hoy me
ilumina

(Hanni Ossott. En: *Del País de la Pena*, 1985)

Para Ossott, el poema es un escrito del alma, una sed ontológica creacional, un territorio por descubrir, aquello que hace reír y llorar, el sentir profundo. En relación a este planteamiento, Heidegger señaló en *Arte y Poesía* (1958; p. 106): “*Los poetas son quienes fundan lo que permanece; la poesía es el fundamento del ser por la palabra*”. La poesía, es la revelación del lenguaje mismo a través del cual se descubre un mundo entero; por medio de ella se percibe lo más profundo de la existencia, los lazos que unen y vinculan al hombre con el mundo y con lo oculto en él.

El poeta elige la palabra como un elemento de conversión simbólica de este universo, designando el nombre, la esencia en correspondencia como punto de partida de la creación del mundo y de la creación poética: ambas emanan del verbo conferido por la existencia “*Es la luna la que hoy me ilumina*”, expresa Ossott. *Selene* o la *Luna* es hija de *Hiperión* y de la titánide *Tía*, y hermana de *Helio* (el *Sol*) y *Eos* (la *Aurora*). Presidía los ritos vitales en todos los pueblos antiguos, porque crece y decrece hasta desaparecer, homologando a la vida y a la muerte. La luna está identificada con la noche, de carácter pasivo, por recibir la luz solar, se asocia a lo femenino, a la fecundidad. El juego de apariciones y ocultamientos lunares, se asocia a las ideas de imaginación, la fantasía, lo extraño y lunático. (Grimal, Pierre, 1990. *Diccionario de mitología griega y romana*).

Las palabras nacen de la percepción significativa de las cosas, desde ahí el lenguaje habla, nosotros le co-respondemos, Ossott, en el ensayo *Poesía, atención y revelación*, de su obra *Imágenes, voces y visiones* (1987; p. 87), señala: “*La poesía es revelación de los seres, de las cosas: El mundo está dormido y el poeta a partir de la revelación lo despierta*”.

La poesía es ser y estar de una palabra que abre el convencional transcurrir del tiempo histórico como señala Heidegger en *Arte y Poesía* (1958). La poesía de Hanni Ossott (1946-2003), maneja topois

universales (adviento: no digo tópicos) como la palabra, el silencio, el lenguaje y otros a los cuales nos hemos referido. Aborda el poema extenso; no tiene reparo alguno en introducir un ritmo que supera los rigores métricos para dar en versículo o en prosa, sin caer en la orden discursiva reiterativa, común en el poema extenso, una poesía muy particular en la literatura venezolana.

Grecia, Alemania, Venezuela, Londres,
Venecia, Egipto.
Los cuidados.
Es demasiado. Suficiente. Suficiente.
Carezco de fuerzas
He dejado el poema, la palabra
He hablado demasiado...

(Hanni Ossott. En: Del país de la pena,
1985)

La poesía ossottiana escrita mayormente en la primera persona del singular, es reflejo de experiencias y sentimientos personales, nos recuerda el género literario de la elegía amorosa clásica latina. La poesía amorosa cultivada por los elegíacos apertura las puertas de un mundo privado, universo cuyos principales protagonistas son el ‘yo’ del poeta y el ser amado -un amor que convierte al poeta en seruus o servidor del dios Amor-, haciéndolo indiferente, ajeno a otros intereses socialmente deseables, para describir sus experiencias personales de desazón o de plenitud, arrebatos o de angustia.

El poeta elegíaco recurre en muchas ocasiones al mito como código con el cual ilustra e idealiza sus propios sentimientos y su relación de amor, enlazando el presente vivencial del amante elegíaco con los mitos en forma alusiva. Para Ossott los elementos mitológicos de la elegía, lejos de ser un simple añadido que cumple una función ornamental, son parte sustancial del texto poético.

Se observa cómo el mito no sólo es un punto de referencia respecto al cual ubica la poetisa sus propias experiencias, sino que se convierte también en el lenguaje por medio del cual describe, justifica y argumenta. Cuando evoca el pasado mítico y lo conecta con su

propia experiencia vital, muchas veces se produce una superposición de los personajes que están por encima del ser humano real sin dejar de ser, a la vez, profundamente humanos.

Hay una puerta bifronte enclavada en
nuestro centro
Desnudos, sin méritos, la atravesamos
Ella es la parte que a cada uno toca, la
moira
la dádiva secreta
El acceso otorgado por la más antigua
fuente
De nosotros exige cielo e infierno
trabajo de artesano y mago, vocación de
hilanderá...
Aguarda, contempla, hazte guardián de
sus fronteras
Ella es destino, envió, tránsito entre
extremos
Todo circula allí
Iniciación y conexión...
(Hanni Ossott. En: El umbral, 1982)

La poesía es la memoria de los pueblos y una de sus funciones fundamentales es la transformación del pasado en presente. El tiempo mítico al ser tocado por la poesía se vuelve presente en un instante, de allí que la mitología grecolatina aporta a Ossott toda una serie de personajes a los cuales asigna diferentes funciones. Una de las más frecuente es la de servir como segundo término en el proceso de comparación-identificación dentro del proceso creador poético. En el título y el primer verso, se advierte la relación mitológica del quehacer poético con *Jano*, divinidad bifronte de dos caras con una cabeza; era el dios que mira por nosotros al pasado y el porvenir de un tiempo, el encargado de comenzar y terminar todas las cosas, cuidar las murallas y las puertas, e incluso servir de mediador de los conflictos entre las partes.

La palabra poética ossottiana estimula la asociación semántica con distintos elementos afluentes de la cultura clásica que exigen al lector una mirada atenta y reflexiva; situación dada en el poema desde su nombre cuando alude al umbral, asegurarse es traspasarlo, en una especie de enfrentamiento entre

oposiciones binarias como cuerpo y alma, oscuridad y claridad, palabra y silencio, por tanto, la autorepresentación se estructura en una compleja construcción simbólica en donde el dios *Jano* es el límite entre el silencio y la palabra o el lenguaje y la vida misma como poetisa.

Hanni Ossott y el poema se convierten una vez tras el umbral en uno sólo, con lo cual podríamos afirmar: el proceso creador es una experiencia de límite. En el límite se tocan fronteras; la frontera habitada por el silencio y la noche; del otro lado, la palabra y la luz. En el límite el poeta escucha y recibe las voces del alma, a veces completamente enajenado, como Rimbaud. Dicen que Rilke no compuso *Las Elegías de Duino*, le fueron dictadas por las musas. Pareciera que el cuenco del alma en la poetisa ascendiera para ser expresado y, el misterio, lo impreciso, lo oculto adquirieran fisonomía. El silencio no es aquí una sumisión frente a la ausencia del lenguaje, es una manera de habitar en ese otro mundo marcado por múltiples ausencias, asomarse en los límites del lenguaje.

Ossott, escribe “*Hay una puerta bifronte...* y más adelante “*Ella es la parte que a cada uno toca, la moira/ la dádiva secreta/ el acceso otorgado por la más antigua fuente...*”. La palabra griega *Moiras* (*μοῖρα*) significa literalmente “*parte*” o “*porción*”, y por extensión la porción de existencia o destino de uno. Estas divinidades controlaban el metafórico hilo de la vida de cada mortal desde el nacimiento hasta la muerte. Según la mayor parte de los autores de literatura clásica, *Las Moiras* (llamadas *Parcas* por los romanos) sumaban tres, y eran hijas de *Erebo* y de *Nix* la Noche, conocidas con los nombres de *Cloto*, *Láquesis* y *Átropo*. La primera hilaba el hilo de la vida, el cual era medido por la segunda y cortado por la tercera, acto mediante para finalizar la existencia de la persona; siempre estaban acompañadas por sus instrumentos: el huso, la vara de medir y las tijeras.

La poesía es un destino. La relación de *Las Moiras* con la actividad creadora de la

poetisa se observa en estos versos. Respecto a la actividad y la omnipotencia de la *Moirra* existe concordancia entre mito y poema: la diferencia reside en el elemento con el cual realiza el tejido. En el mito, el hilo que tejen las Moiras es el destino de cada ser humano, en cambio, el poema habla de la “*dádiva secreta*”, el lenguaje, el conocimiento; la cual permite a los hombres el acceso a la más “*antigua fuente*”. *El Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana* (2013), señala como la palabra fuente proviene del latín “*Fons*” (*agua que brota de la tierra*). Antiguamente para tener agua había que ir a la fuente o manantial a buscarla; por ello, la palabra fuente se refiere al principio de algo, a su fundamento.

Por otra parte, Jean Chevalier en su *Diccionario de los Símbolos* (1985), describe varios significados respecto al término, entre los cuales explica la fuente o manantial como el principio del conocimiento, del origen de la vida, el lugar sagrado del saber, donde están presentes *Mnemosyne* (memoria) pero también *Leteo* (olvido). “*Ella es la parte que a cada uno toca, la moira/ la dádiva secreta*”, escribe Ossott. La Moira a nivel individual representa “*La parte de dicha (o de desdicha)*” que acompaña a cada ser humano, en este caso al destino del poeta, a quien le corresponde hilar, tejer, medir, cortar, añadir palabras.

En realidad, la poesía ossottiana nos hace ver todo como nuevo, como recién nacido, porque ella es descubrimiento, iluminación del mundo, da vida a la muerte y más vida a la vida, siente el destino del hombre. La poesía viene del fondo de los siglos y sigue existiendo, de la fuente sagrada del conocimiento, del saber, nótese como la poetisa refiere “*El acceso otorgado por la más antigua fuente, de nosotros exige cielo e infierno, trabajo de artesano y mago, vocación de hilandera*”, en alusión explícita a *Las Moiras*, a *Penélope*, a *Aracné*, personajes de la cultura clásica grecolatina.

La palabra -así la poesía- aparece como medio necesario de la comunicación, que consagra el momento en el cual se origina un lenguaje nuevo, el hilo tejido por las manos artesanas, mágicas de la poetisa, a través de las cuales se realiza la alianza del yo y el tú por la palabra, creando hermosos tapices escriturales de imágenes, símbolos, signos cargados de multiplicidad de sentidos dados por el lector. La decisión para la expresión marca el umbral desde el cual se pasa de la pasividad interior a la actividad creadora. El poeta entonces es el hombre reconquistando, encontrando la palabra, hilándola, tejiéndola como *Cloto*.

“*Aguarda, contempla, hazte guardián de sus fronteras/ Ella es destino, envío, tránsito entre extremos/ Todo circula allí/ Iniciación y conexión...*” La poetisa es un intermediario a través de cuya voz se manifiesta el mundo, para ello es fundamental una actitud silenciosa donde la naturaleza aflore sus propios signos en el poema como el espacio por excelencia para el desciframiento del misterio de la vida. Los conceptos cronológicos de pasado y presente se diluyen en su poesía en una propuesta de rescate simbólico de la memoria de este “pasado” e incorporación de esta en lo contemporáneo, cambiándolo, en la búsqueda de una nueva escritura. .

La obra lírica de Ossott, es ante todo una recreación poética manada del imaginario literario e histórico de la aeda venezolana, quien pretende rememorar, a través de cada uno de sus poemas, las percepciones de la cultura clásica grecolatina a través de la memoria mítica, de los recuerdos y las experiencias. La poetisa ofrece sus recursos, su voz, su pluma y su intelecto para que aquellos a quienes les ha sido negada la posibilidad del contacto con los dioses tengan acceso por medio de sus creaciones. Así, la conquista del pasado a partir del manejo de los recuerdos, adquiere un profundo sentido simbólico que va más allá de la simple rememoración, es la memoria mítica.

La palabra brota en el seno de la memoria, y es gracias a ésta que se activa el proceso creador: las imágenes surgen, arrastrando las sombras de la experiencia, convocándolas. La palabra ossottiana es esencialmente simbólica, aspira completarse con la fusión de la realidad vivida: resurge, recrea lo vivido, aunque cubierto ahora de una apariencia de admiración, por la distancia que impone el propio acontecer, por el alejamiento provocado por la conciencia, viniendo desde el pasado al presente a través de la memoria. En la creación de Ossott hay una tendencia a la búsqueda de una comunicación con lo intemporal, un afán de eternidad gracias a la escritura. Entonces, la poesía vuelve intemporales las cosas, les da vida. El deseo de lo intemporal, tiene un punto de partida, el mundo natural, y lo temporal, cuyo símbolo es el ser humano; de ésta estrecha relación surge la poesía. La poesía se hace mundo, el mundo se hace poesía, hecho que permite el diálogo con la unicidad armónica, ser, naturaleza, memoria.

El papel del mito en Ossott es reelaboración artística, ontológica y religiosa. Los elementos de la cultura clásica son modelizados como la posibilidad de comprender poéticamente las vicisitudes del hombre en el mundo, es decir, la historia cotidiana que puede representar a la humanidad entera, dichos elementos no son usados simplemente como alusiones culturales sino en el sentido filosófico y escatológico del término. Su poesía da comienzo a la relectura y reinterpretación a través de los mitos que perduran y viven en el tiempo.

Bibliografía:

- Carrera, Gustavo (1995) *El Cojo Ilustrado*. Revista cultural Anuario 6. Homenaje a El Cojo Ilustrado. Instituto de Investigaciones Literarias, Universidad Central de Venezuela U. C. V., Caracas, Venezuela.
- Chevalier, Jean (1985) *Diccionario de los Símbolos*. Versión castellana de Manuel Silvar y Arturo Rodríguez. París: Ed. Júpiter.

- Dahbar, Sergio (1983) *La escritura y sus culpables / Yo le canto al fracaso del hombre (entrevista)*. En: *Papel Literario de El Nacional*. Caracas.8. Marzo 7.
- Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana (2013) Madrid: Ed. Gredos.
- Diccionario de la Real Academia Española (2013). En línea: drae@rae.es.
- Diccionario de Mitología Griega y Universal. S/Editorial. Pdf.
- Friedrich, Hugo (1959) *Estructura de la Lírica Moderna*. Ed. Seix Barral. España.
- Grimal, Pierre (1990) *Diccionario de Mitología Griega y Romana*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Gunter, Grass (1999) *Literatura y mito*. En: *Artículos y opiniones*.
- Heidegger, Martin (1958) *Arte y Poesía*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Paz, Octavio (1998) *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica.

De la Autora:

- Ossott, Hanni, (1987) *Imágenes, voces y visiones*. Caracas.
- Ossott, Hanni. (1988) *Alma y poesía*. Caracas. En: *El Nacional* 17 julio.
- Ossott, Hanni. (1996) *El circo roto*. Caracas: Monte Ávila Editorial Latinoamericana C.A.
- Ossott, Hanni. (2008) *Obras completas*. Poemas selectos. Caracas. bid & co. Editor.